



MUJERES EN FUGA
De Estela Leñero Franco

SOFÍA CUENTA SU VERSIÓN

Una reunión de amigos en un restaurante.

Los espectadores son los amigos.

SOFÍA se dirige a diferentes espectadores

Disculpen que todavía no llegue. No debe de tardar. No se desesperen... Mientras pueden tomar un poco de vino y saludarse y acordarse de aquellos tiempos. (*Ad libitum*) Pasen, siéntense. Hola, que bueno que viniste... Siéntete cómodo... Ahora les explico por qué están aquí, por qué los invité... Tengan paciencia...

Un momentito, por favor.

Llama la atención golpeando una copa.

Hola, hola.

Atención por favor...

Insiste, con el sonido de la copa, que le presten atención.

El murmullo de las personas cesa.

Silencio.

Ustedes se preguntarán por qué los invité a esta reunión,
pero ya vi que varios se reconocieron.

Agradezco que hayan aceptado mi invitación y estén aquí. Veo por ahí a los del equipo de football de nuestros hijos, con los que compartimos tantas cosas.



Fue una pena que no continuáramos con las reuniones después de que el quipo se deshizo.
En fin, la vida.

Gracias por venir.

También me da gusto ver a algunos de sus compañeros y compañeras de trabajo y hasta amigos de la Universidad.

Aquí están porque quieren a Roberto, y bueno, a mi me conocen porque llevo muchos años casada con él y convivimos bastante un tiempo.

Nos perdieron la pista porque nos fuimos encerrando en la relación y dejamos de ver a muchos amigos.

Eso de los numeritos en lugares públicos como que me hicieron alejarme de las multitudes.

La pena ajena es una pena.

Pero ahora superé ese miedo y me puse a buscarlos por Facebook, por twitter, en las agendas viejas de Roberto, o por donde me fuera posible y creo que logré encontrar a bastantes de sus amigos. Y muchos de ustedes también amigos míos que juntos le hemos tenido mucha paciencia. Como en esas reuniones que se ponía tan pesado conmigo. Yo sí que le he tenido más paciencia.

SOFÍA se prepara y respira hondo para animarse a hablar.

Los cité aquí para enfrenarlo y decirle las verdades que no me he atrevido a decirle en momentos críticos como en el que estamos ahora.

Antes de que llegaran, me he repetido miles de veces lo que le voy a decir, pero las piernas se me hacen de chicle, porque, aunque ustedes no lo crean, sí le tengo miedo.

No es que no lo quiera. Es el padre de mi hijo. Pero eso no lo justifica.

Hemos intentado arreglarlo, pero ni las terapias nos ayudaron. Él decía que la primera terapeuta que nos trató solo me apoyaba a mi y de ahí no lo sacaba. Nos cambiamos de terapeuta y siguió diciendo lo mismo, que el terapeuta solo veía mi parte.

Le parecía denigrante que yo me presentara como la víctima, pero se los juro que yo contaba los hechos tal cual pasaron y ya, pero él dice que todo lo interpreto mal, como cuando él quiere hacer el amor conmigo, que dice que es por amor, y que si le urge, le urge, aunque yo no quiera y que me tenga que aguantar.

¿Lo pueden entender? ¡Aunque yo no quiera!

Ni siquiera se detiene a pensar que si yo no quiero es no, y punto... que si me tratara mejor, se me antojaría más.

Digo, yo.

Pero en el fondo no importa, porque siempre encontraba a alguien fuera que le cumpliera sus deseos.

(Directamente a una mujer) Tú, por ejemplo, te preguntarás, por qué nunca me llevaba a las fiestas de su trabajo.

Bueno, no te lo tenía que preguntar porque más bien él siempre llegaba solo o con una amiga diferente y estoy segura que no les decía que estaba casado.

Todos en su trabajo creen que es soltero, pero ahora ya vieron que no.

En mis indagatorias me enteré que lo intentó contigo, pero ahora que ya sabes que está casado y te la pensarás dos veces.

A nadie se lo recomiendo.

Se que en las fiestas podía ser muy simpático, así me enamoré de él, pero se le ha ido quitando con el tiempo.

Ya lo volverán a ver ahora que llegue y me dicen que opinan.

Les cuento todo esto para que lo conozcan mejor.

En buen plan.

(A una espectadora) Para que sepan quién es él y deshagan esas ilusiones que él les había dado.

Renata no vino, pero de ella me encontré muchos mensajes en su whatsapp.

He de confesar que me volví en espía profesional y supe cómo repetía el mismo discurso hasta que una caía.

No las culpo.

Más bien, las prevengo.

El es coqueto, cuando quiere,



digo, cuando quiere... algo,
pero si yo volteo a ver un hombre se pone muy mal

(A otro espectador) Acuérdate José Luis como se puso el día que tú y yo salimos a tomar
café juntos.

Eso fue hace añísimos;
pero desde aquella vez,
ya no lo quisimos volver a hacer porque casi me golpea cuando nos encontró.
Contigo no se podía desquitar porque era absurdo que se enojara por encontrarnos tomando
un café y no quería hacer el ridículo,
pero cuando llegamos a la casa,
ni te imaginas cómo se puso.

Nunca te lo dije para no crear mal ambiente en el grupo.
Le molestaba vernos conversar mientras nuestros hijos jugaban fútbol. Una cosa es eso y
otra es ir más allá. Yo creo que ni a ti ni a mi se nos pasó por la cabeza algo más.

Y él cada vez se iba poniendo peor contigo y con todos,
hasta que ya me daba miedo hablar con cualquier persona.
Me fui alejando de todos,
Especialmente de ti, José Luis.
Tú ni supiste ni por qué,
Ni te explique nada

Algunos recordarán que violento era en los partidos

Murmullos del público.

... como cuando el árbitro anuló el gol que marcó mi hijo en la final del último año. Y estuvo
a punto de madrearse al árbitro.

¿Se acuerdan?



Mi hijo ya estaba grandecito para defenderse, pero lo hizo quedar en ridículo cuando sacó a empujones al árbitro de la cancha.

Algunos se rieron, pero mi hijo y yo, no, porque así se pone en la casa.

Y ahí fue cuando todo se empezó a poner fatal.

Mi hijo se fue de la casa porque se hartó de los puñetazos en la pared, los azotones de puerta y ya al final uno que otro golpe me tocó, porque yo no me quedaba con los brazos cruzados y le aventaba cuenta cosa estaba enfrente de mí.

Mi hijo me ayudó a tomar la decisión, pero está en contra de esta idea mía de juntarlos a todos ustedes. Él quería que desapareciera y punto.

(Directamente a otro espectador) ¿Recuerdas que mi hijo te buscó una vez?

Eras el primo más cercano que tenía,

pero tampoco le creíste lo violento que era

Tú papá te lavó el cerebro; porque como era su hermano, no podía traicionarlo.

Mi hijo quería que me divorciara de él,

pero le dijiste que el divorcio era cosa del demonio;

Ay, Francisco, como si estuviéramos en la prehistoria.

¿Ustedes creen?

Que se iba a traumar.

¿Así que la que me tenía que aguantar era yo?

Por eso también te invité a ti,

para que sepas cómo se ha puesto la cosa y entiendas por qué no puedo más.

Cada vez que me quiero separar de él me amenaza diciendo, que si lo dejo, me va a matar.

Primero decía que se iba a matar él y funcionó varias veces, y luego se fue contra mí y ahí sí que me asusté.

El que me haya amenazado con matarme eso sí que es grave,

porque ustedes saben que es capaz de ponerse como bestia

cuando alguien le lleva la contraria.

El público cuchichea aún más.

(A otro espectador) Tú lo conoces desde la Universidad, Juan, y sabes cómo se pone cuando se exalta.

Acuérdate de ese incidente;
el de la novatada.

Toda la Universidad se enteró.

Aquel grupo con el que andaba, agredió a muchas.

Fue cómplice de montones de agresiones a nuestras compañeras de carrera.

Y él mismo me lo contaba como si fueran trofeos.

Estoy segura que todavía hoy a ellos les ha de parecer normal.

Yo me iba horrorizando con todo lo que me contaba, hasta que lo cuestioné cuando me contó que en el baño de mujeres casi violan a Maricarmen.

Porque entraron otras chicas no pudieron.

Ni como novatada ni como nada.

Eso es inadmisible.

Lo fui conociendo con todas esas anécdotas que me contaba,
pero las veía de lejos.

Cuando estas historias se instalaron en la casa, la cosa se puso grave.

Traté varias veces de separarme después de una golpiza, pero él me convencía de que iba a cambiar, que lo perdonara, que él me quería y que era lo más importante en su vida. Me bajaba la luna y las estrellas y yo le creía. Y luego, volvíamos otra vez a los insultos y a golpes, porque yo también me defendía, y se volvía a pasar de la raya y me golpeaba de nueva cuenta y me pedía perdón después y me hacía un regalo o me invitaba a cenar y otra vez a lo mismo.

Creo que si sigo con él,

voy a encontrar la manera de desaparecerlo del planeta,



porque este rencor ha ido creciendo dentro de mí poco a poco,
y ahora ya es una maleza
que se me enreda en el corazón
y me sale como puñales por los dedos.

Los cité aquí para poder hablar con él frente a ustedes y no tener tanto miedo.
Le quería decir en su cara que ahora sí me iba a divorciar y enumerarle mis razones.
Sabiendo que si se ponía agresivo ustedes lo iban a retener;
que ustedes no iban a dejar que volviera a ponerme una mano en la cara o en donde sea;
y así podría irme de él,
para siempre.

Aplaude.

Uy, ya se. Ya he tomado una decisión,
sí, ya la he tomado.
Y nadie puede decir que no.
Y mi decisión es que no voy a seguir esperándole.
Prefiero que ustedes le digan que me fui.
Así no corro riesgos.
Aunque me hubiera gustado restregarle en la cara
la cantidad de violaciones a los derechos humanos que cometió en contra de mí.
Y decirle muchas más verdades.
Pero mejor me voy...
Si llega, les pido por favor que le den mi recado y si se pone como loco lo tranquilizan y le
convencen de que no debe buscarme nunca más. Se los encargo.

Gracias por venir y haberme escuchado.
Ahora saben más quien es su amigo, y también espero que comprendan mis razones.
No les digo a donde voy para que no les de la tentación de decírselo creyendo que nos ayudan,
pero les aseguro que será un mejor lugar del que vivo ahora.



Tengo a mis amigas que me dijeron que cuando me decidiera, ellas me recibirían, así que voy para allá.

¡Arrivederchi!

Sale.

FIN